

Hermida editores concluye la titánica tarea de publicar los 17 volúmenes de 'La Comedia humana', la magna obra de un **Honoré de Balzac** que en este centenar de novelas se sumergió en los más oscuros recovecos de la sociedad

Bienvenidos al espectáculo de la depredación humana

por **GONZALO TORNÉ** Lectores, letrados, heridos, interesados por los libros, personas que no podéis vivir sin la ficción... ¡Cantemos, alegría! Pues en breve (a principios de abril) se rematará uno de los proyectos editoriales más disparatados, necesarios, inesperados e ineludibles del sistema libresco español. Me refiero, claro está, a la publicación del ciclo íntegro en 17 volúmenes! de *La Comedia humana* de Honoré de Balzac.

La edición de Alejandro Hermida rescata la heroica tarea de traducción de Aurelio Garzón del Camino, adaptada a las costumbres ortográficas y a las manías gramaticales de nuestro tiempo. Despoja a la comedia de los cansinos añadidos posteriores a la muerte de su autor (con los que se trató de completar novelas dejadas a medias como *El diputado de Arcis*), y así, armada de notas (escritas para la ocasión) que ayudan a orientarse en los borbotones históricos que a Balzac le daba por soltar con cierta frecuencia, se presenta a nuestro ojo con una tipografía, una caja y un interlineado de lujo. Todo rematado por la cuidadosa selección de imágenes de portada, una delicada pinacoteca que reúne cuadros de Renoir, Courtney Curran, Manet, Manet o Von Sowgen.



HONORÉ DE BALZAC
LA COMEDIA HUMANA.
VOLUMEN XVII
Traducción de Aurelio Garzón del Camino y Natalia Zarco.
Hermida Editores.
784 pp. 34 €
Ebook: 12,50 €

Quizás ahora sería lo propio explicar el proyecto de *La Comedia humana*. Contar que está dividida en dos partes: estudios de costumbres y estudios filosóficos (la primera se lleva 14 volúmenes y medio, la segunda es casi insignificante), subdividida en escenas (moduladas por la geografía y el oficio) y decir que... pero en el fondo da igual, el conjunto es el resultado de una acumulación improvisada, y una distribución del material chapucero hasta la genialidad. De Balzac (así quería que le llamasen y le admiramos demasiado para no darle la satisfacción) se pasó la vida reordenando y barajando sus novelas. Refundiendo, empotrando y ampliando textos ya existentes a toda prisa. Cambiando los nombres de los personajes para improvisar relaciones internas. Alterando el ángulo para que aquella novela pueda pasar por una escena política y esta otra por una novela militar. Pero todo esto da igual, y es que uno de los talentos superiores de De Balzac es que, por a fondo que se hunda en la repentización y en el alboroto de su fantasía, su talento siempre sale a flote.

Si se reuniesen en un volumen *Papa Goriot*, *Las ilusiones perdidas* y *Esplendor y miserias de las cortesanas* (tres novelas que son nueve, sutilmente interconectadas) pocos novelistas

podrían competir con De Balzac. En realidad, si descontamos al puñado de grandes del XIX (Tolstói, Eliot, Dostoievski, Flaubert y poco más) los tesoros desperdigados por la comedia (*Gobseck*, *El coronel Chabert*, *Eugénie Grandet*, *El primo Pons...*) serían la obra maestra de Victor Hugo o de Galdós.

Aunque le recomiendo al lector que no tenga prurito cronológico y que empiece a leer *La comedia* por el tercer volumen (tiempo habrá de volver atrás), un aspecto fascinante de De Balzac es que, incluso en las novelas en que se precipita en el melodrama, en las que se sabotea inyectando lo que acaba de aprender de las finanzas o en las que trata de ingeniárselas para refundir cuatro relatos de procedencias distintas a la carrera... siempre se abre paso su talento de novelista: reconocer el interés de la vida y expresarlo con la mayor intensidad.

Alucinante y no realista.

Conviene advertir al lector que se acerca por primera vez a *La Comedia* de que, por mucho que insistan los manuales de literatura, si De Balzac es un autor realista ustedes son el co-príncipe episcopal de Andorra. Es cierto que De Balzac tiene repuntes puntillosos y nos obliga a pasar decenas de páginas devanando los pormenores más insignificantes del sistema de crédito, de la actividad de una imprenta o sobre el sistema de leyes territoriales que rigió en una provincia olvidada durante tres años y medio, pero este detallismo maniaco tiene más de alucinante que de realista (¿han visto una carne del color que la pintan Lucian Freud o Antonio López? Pues igual De Balzac).

También es cierto que *La Comedia* tiene un considerable trasfondo político, pero tan desordenado y coloreado por las circunstancias de los personajes que se pueden haber leído 13 volúmenes y no haber aprendido nada nuevo de la historia de Francia. De Balzac dijo en algún momento que pretendía competir con el re-



BALZAC
RETRATADO
EN 1842. LOUIS-
AUGUSTE BISSON

gistro civil. Pero enseguida se dejó de tonterías y tomó como modelo a Dante, que no pretendía reflejar la realidad sino establecer una jerarquía moral para juzgarla a su gusto y a su capricho. De Balzac traslada la taxonomía de las regiones infernales y celestes a los círculos concéntricos de las clases sociales parisinas y también a sus provincias.

Las novelas de *La Comedia humana* no son frescos de la sociedad existente sino teatros de una jerarquía ejemplar don-

de De Balzac suelta a unos personajes que no responden a la psicología realista sino a perspectivas fijas del carácter: el avaro, el tendero, el banquero, el usurero, la prostituta... capaces todos de llevar sus fuerzas, instintos, costumbres, inercias y vicios hasta el último extremo, que a menudo coincide con su propia destrucción o la de lo que más quieren... Entre estos caracteres al estilo de Molière abre paso a sus personajes más humanos, susceptibles de modulaciones y cam-

Sus personajes son capaces de llevar sus fuerzas, instintos y costumbres hasta el extremo

bios: Lucién, Rastignac, Vautrin... que nos recuerdan cómo las criaturas de ficción pueden ser más intensas e interesantes que las de carne y sangre.

Rendijas de la existencia.

¿Qué más podemos decir de *La Comedia*? Miles de cosas, pero se nos termina el espacio. Quizás podríamos aprovecharlo para plantear una cuestión suicida: ¿cuál es el tema general de estas casi cien novelas? De manera tentativa se podría decir que De Balzac está interesado en la voluntad de poder, pero no a la manera timorata (y temerosa de la vida) de Nietzsche sino como un perro salchicha enloquecido por meter el morro y husmear en todos los sitios y rendijas de la existencia. Nada de mitología asiria y símbolos de poesía evidente, sino la multiplicidad de deseos de la vida concreta, áspera, olorosa, palpitante.

Balzac (recuperemos por un momento su condición mundana) presenta un catálogo de energías en movimiento, de deseos de mejora, ascensos y ambiciones. Un avispero de intereses cruzados y lucha (la imagen central sería la de los escorpiones encerrados en un tarro) cuyo cruel correlato literario es que Balzac encuentra la intensidad que demanda su prosa ganando espacio a costa de otros; como si la bondad, la amabilidad o la cortesía fuesen un lujo moral que sólo pudiera prodigarse alcanzada una sólida posición de fuerza.

Está efervescencia, miseria, euforia y escándalo de la ambición vital recorre y tensiona todas las clases sociales y todos los paisajes de la *Comedia*, donde casi nadie puede permitirse descansar. Se dice que Balzac pensaba rematar su obra con varias novelas que transcurrían en el sosiego campestre. Se dice. Pero lo cierto es que si de algo levanta acta *La Comedia humana* es del espectáculo, poco edificante, atterradoramente sugestivo, de la depredación humana. **L**